

August 2014

Número 161: 8.º Domingo después de Pentecostés-12.º Domingo después de Pentecostés

Follow this and additional works at: <http://digitalcommons.luthersem.edu/eeh>



Part of the [Christianity Commons](#), and the [Practical Theology Commons](#)

Recommended Citation

(2014) "Número 161: 8.º Domingo después de Pentecostés-12.º Domingo después de Pentecostés," *Estudios Exégeticos Homiléticos*: Vol. 2014 : No. 161 , Article 1.

Available at: <http://digitalcommons.luthersem.edu/eeh/vol2014/iss161/1>

This Article is brought to you for free and open access by Digital Commons @ Luther Seminary. It has been accepted for inclusion in Estudios Exégeticos Homiléticos by an authorized editor of Digital Commons @ Luther Seminary. For more information, please contact akeck001@luthersem.edu.

ESTUDIO EXEGÉTICO-HOMILÉTICO 161 – Agosto de 2014**ISEDET**

Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos (ISEDET), Buenos Aires, Argentina

Este material puede citarse mencionando su origen

Daniel Salazar

Domingo 03.08.2014, 8º Domingo después de Pentecostés

Salmo 65:9-13

Dimensiones de la Vida Salmo 65:9-13

Consideraciones literarias

En lo que se refiere a la unidad literaria del Salmo 65, algunos dividen el Salmo en tres secciones: vv. 1-4, vv. 5-8 y vv. 9-13; y se piensa que esta última sección en algún momento tuvo vida independiente (J. Clinton). Efectivamente esta parte del Salmo tiene características que no son compartidas por las dos secciones anteriores. Sin embargo la propuesta de A. Schökel resuelve con mayor armonía la integridad del Salmo. El señala el término *’elohim* como término enlace de estas tres partes. J. Clinton subordina las tres secciones a el término *merces*: “Tu mereces la alabanza” v. 1. Dice que cada sección, a su modo, ofrece las razones de porque Dios *debe* ser alabado. Sin embargo el término bíblico en el que se apoya no es el que ofrece el hebreo sino el que postulan los estudiosos. El hebreo *dumiyah* significa silencio, y no mereces. Pero con un cambio de vocales silencio se transforma en mereces. A. Schökel argumenta diciendo que el silencio (v. 1. “Para ti el silencio es alabanza”, según el texto hebreo) no es congruente con la idiosincrasia de la cultura israelita en lo que a alabanza se refiere. Es todo lo contrario, pertenecería a un contexto de luto.

Pero a nuestro entender, lo armónico no radica –solamente– en subordinar las tres secciones al término discutido que señala un imperativo religioso como lo postula J. Clinton, ni tampoco solo por la aparición del término *’elohim* como lo indica A. Schökel. Acercándonos desde una perspectiva semiótica o de análisis estructural, sin embargo la sección vv. 9-13 que está identificado por un *’elohim* (A. Schökel), constituye un todo armónico con las dos primeras partes (1-4 y 5-8). Verificamos que del Salmo emerge una isotopía (un tema o línea de sentido) que le brinda unidad no solo en cuanto a los términos (como puede ser el del uso de *’elohim*), sino sobre todo, y a partir de ella, semántica. La línea de sentido que articula las tres secciones es la *gracia*. Partiendo del nivel semántico, se verá reflejado en el sintáctico y en el nivel lexemático. Señalamos algunos elementos repetitivos (categorías redundantes) que dan homogeneidad de significado al texto (o permiten un lectura uniforme del Salmo). Esto permite postular a grandes rasgos la isotopía mayor (Gracia) del Salmo, aquella que le brinda coherencia semántica.

El trabajo que tiene por objeto comprender una obra literaria en un idioma bíblico tiene su punto inicial en una revisión de la obra en el idioma en el que fue creado, luego identificar el género al que pertenece, determinar las subunidades temáticas, evaluar el uso de recursos estilísticos, etc. En el caso del salterio, son obras poéticas, y como tal tienen sus propias peculiaridades que las identifican como poseía hebrea; estas peculiaridades no siempre se aprecian en las traducciones castellanas. Debemos reconocer que el estudio que tiene por fin catalogar, ordenar, para identificar cada Salmo es una empresa agotada y que no pudo plasmar su propósito (L. Alonso Schökel). Por otro lado, más allá de los Salmos que están duplicados, cada Salmo es una unidad literaria independiente, única, que refleja la experiencia religiosa, personal o comunitaria del autor (o del que realizo una obra de redacción sobre dos o más obras poéticas) que no pueden ser capturados dentro de una catalogación estricta, sea por su estructura marcada por la identificación lingüística ya en su morfología o su sintaxis (forma). O

buscar una catalogación semántica que es una operación de abstracción que trasciende el nivel frástico (sentido). El esfuerzo por dar una catalogación a los Salmos muchas de las veces encuentra su obstáculo precisamente cuando se cruzan estos dos criterios (forma y sentido), ya por estar reducidos a uno u otro, o por ser una mixtura de ambos.

El abordaje desde una perspectiva semiótica o estructural surge por la necesidad de formular no solo una idea rectora, una isotopía, que haga fluida la identificación de las unidades en las que está compuesto el Salmo, sino, y al mismo tiempo, advertir el servicio hermenéutico de esa idea rectora.

Un trabajo previo para poder postular el concepto de *gracia* como isotopía del Salmo 65 fue identificar las unidades mínimas de sentido. Nos referimos a lo que en análisis semiótico se llama *sema*. Todo este trabajo nos remite a la desestructuración del mismo, como paso inicial, y más adelante a la síntesis que intentara otorgar una visión de conjunto de esta unidad literaria, para terminar con un estudio de los vv. 9-13.

Identificación de las unidades mínimas que conforman el sentido rector (isotopía) del Salmo

Tenemos el concepto de *gracia* como isotopía, o sentido en el que las “palabras” (lexemas) adquieren cohesión semántica.

Sema 1	sema 2	sema 3	semas 4	sema 5
Gracia =	/Perdón/,	/Seguridad/,	/Esperanza/, /Tranquilidad/,	/Vida/.

Semas (S)	contexto del Sema (clasema)
S1 Perdón	“oyes la oración” v. 2
	“vendrá toda carne” v. 2
	“nuestras rebeliones tú las perdonaras” v. 3
S2 Seguridad	“al que tu escogieres” v. 4
	“habite en tus atrios” v. 4
	“Seremos saciados del bien” v. 4
	“nos responderás en tu justicia” v. 5
S3 Esperanza	“Oh Dios de nuestra salvación” v. 5
	“Esperanza de todos” v. 5
S4 Tranquilidad	“Afirma los montes” v. 6
	“El que sosiega” v. 6.
S5 Vida	“en gran manera la enriqueces” v. 9.
	“río de Dios” v. 9.
	“se empapen sus surcos” v. 10.
	“lluvias” v. 10.
	“renuevos” v. 10.
	“nubes destilan grosura” v. 11.
	“pastizales del desierto” v. 12.
	“se visten de manadas” v. 13.
	“valles se cuben de grano” v. 13.

Entonces el concepto de *gracia* funciona como un eje en el que se articula los cinco semas. Pero más aún, se puede apreciar que el conjunto de estos cinco semas son susceptibles de clasificarlos a su vez en dos campos: *templo* y *mundo*. Los tres primeros se corresponden con Templo /perdón/, /seguridad/, /esperanza/; y *mundo* se corresponde con /tranquilidad/ y /vida/.

Propuesta homilética

Entonces, ¿qué “ideas” o “conceptos” surgen en la mente luego de una o mejor varias lecturas del Salmo 65:9-13? La idea o concepto contenedora –se nos ocurre– y que da sentido a toda esta sección de este Salmo es la idea de *vida*. Pero vida que /fecunda/ la tierra, exuberante, majestuosa, digna e histórica, festiva (no trascendente). Entonces el concepto del término es de orden biológico, o natural. Tomando como referencia el detalle del clasema S5 desarrollamos las ideas presentes en los clasemas (como también sobre la base de algunas palabras –lexemas) de la tercera sección (vv. 9-13).

El que cree en mí como dice la Escritura de su interior correrán ríos de agua viva Jn 7:38.

La vida figurada como agua

Gracia se constituye en el elemento cohesionador de los semas presentes en el Salmo 65. De este modo tenemos, iniciando nuestro análisis desde los últimos versículos 9-10, los siguientes lexemas (imprecisamente “palabras”) y más sugerentes de la isotopía de la “vida” (vv. 9-11): /regar/, /río de Dios/, /lleno de aguas/ v. 9, /empapar/, /surcos/, /canales/, /lluvias/, /renuevos/ v. 10, /nubes/ v. 10. Son todos lexemas que sugieren el sema “agua” y como tal alusivos a la vida. Más aún con la expresión “río de Dios” v. 9, que en este contexto puede ser entendido como un río que sus aguas nunca se secan, y que son altamente benéficas para la agricultura y el ganado (“y la enriqueces sin medida” A. Schökel). El elemento fundamental para la vida en la tierra, en general, está centrado en el agua, sobre todo en culturas agrícolas como lo fueron en su mayoría las culturas de tiempos bíblicos. Aún hoy nadie dudaría del valor vital del agua. Pero a esta formación, “río de Dios”, se le agrega la frase adjetival “llenos de agua” expresión que hiperboliza la primera. La bendición de Dios sobre los campos es clara, bendición exuberante, que no puede ser expresada sino por medio de expresiones superlativas /en gran manera/ v. 9. De allí que esta abundancia de vida se exprese en clasemas como /pastizales del desierto/ v. 12, /se visten de manadas los llanos/, /los valles se cubren de grano/ v. 13. Todas estas figuras describen la riqueza del ambiente campestre. El Salmo ve la fertilidad del campo y de la vida animal como expresión de la buena voluntad y bendición de Dios.

La vida es movimiento, dinámica.

Esta “vida” superlativa tiene el sema dinamismo que esta expresada en el lexema “visitas” v. 9, que en el contexto del AT se le usa muchas veces por su sentido punitivo, acá adquiere su sentido natural, el que se usa cotidianamente. En este contexto *’elohim* (en el Salmo 65 está ausente el Tetragrámaton sagrado) es visto como el amigo que “visita”, viene o baja a la tierra llevando dones. *’elohim* “visita” la tierra no como juez para castigarla. Todo lo contrario. El sema *dinamismo* está plasmado también por el lexema /descender/, implícito en el lexema /lluvia/ y /río/. Como aquella bendición que fluye desde Dios que baja del cielo y los ríos se encargan de dispensarla sobre la tierra. De esta manera, la “vida” impregna la tierra. Llama la atención que se diga que *’elohim* visita la tierra, pues contrasta con la figura del Templo donde mora Dios. Como se señaló anteriormente, son dos espacios. El templo por un lado donde mora el Señor, y perdona a quienes se acercan a Él, y por el otro está el mundo. Este es objeto de la visita divina. Pero la “vida” también se deja percibir en el Salmo con el rasgo semántico de esperanza. Los clasemas /preparas el grano/, / bendices sus renuevos/, /coronas el año/, apuntan a generar expectativa de un porvenir promisorio. La “vida” entonces es la fuerza que fecunda la tierra, que viene de Dios, algo dinámico, que suscita esperanza. La “vida” es promisorio.

La vida es trabajo divino que enriquece la tierra

La “vida” tiene otro rasgo que nos pone de cara ante lo cultural, con el trabajo del hombre. Este está implícito en el lexema /surco/, v. 10. El trabajo del hombre, que consiste en abrir la tierra para sembrar la semilla, sería infructuoso si la fuerza vital manifestada en el agua no desciende /lluvia/ y /riega/ los surcos. La vida es pues en la tierra no solo la expresión gratuita de ´elohim sino es también una respuesta dinámica y promisorio de Dios. La imagen del labrador. A. Schökel a partir de los mismos versos califica a ´elohim de labrador; sin embargo el texto deja caer de un modo sutil el trabajo del hombre sobre la tierra (pues /surco/ conlleva el sema humano). Pero es generoso cuando atribuye a ´elohim la fuerza vital. El texto resalta de este modo la bondad superlativa de Dios sin eliminar el esfuerzo humano (minimizado) en lo que a riqueza agrícola se refiere. El hombre que trabaja en la tierra sembrando su semilla es una imagen de “vida”, de esperanza. La “vida” es pues en la tierra la articulación de Dios que la visita trayendo sus dones por un lado, y, en grado mucho menor, el trabajo del hombre. En este sentido la “vida” en la tierra es pues la respuesta de ´elohim al trabajo del hombre. El trabajo (/surco/) tiene otro sema que lo sostiene y es el de proyecto. Toda siembra implica todo un trabajo previo al sembrado como tal. No está actualizado pero si sugerido en los lexemas /surco/. Tiene además un tiempo. El tiempo es otro rasgo semántico (o sema) de la “vida”; éste sí está presente en el lexema /año/ v. 11. Es importante porque historiza los dones y ubica en el tiempo el accionar de ´elohim. También puede entenderse como una expresión del carácter sobrenatural de la historia humana. Dios interviene en la historia y en los proyectos humanos. Cabe destacar que este cruce de rasgos semánticos sugiere un Dios comprometido con las experiencias de los hombres. No es un dios del estilo deísta, que ha dejado leyes para que la tierra se guíe por ellas. ´elohim está íntimamente relacionado con los fenómenos meteorológicos. Interviene directamente colaborando con el trabajo del hombre. El trabajo de Dios garantiza el éxito del trabajo del hombre. Esto queda de manifiesto en el clasema /coronas el año/. Aquí están presentes por lo menos dos semas, el humano (coronas) y el temporal (año). Es una figura que señala de manera antropomórfica la intervención de ´elohim en lo que hace a la riqueza que brota de la tierra. Él cierra fructíferamente el periodo agrícola, el periodo de “las tareas agrícolas con la cosecha” (A. Schökel). Es el tiempo en el que el labrador espera un óptimo rendimiento de la tierra (esperanza). Las bendiciones son tales que el salmista las califica como /coronas el año/. Entonces la “vida” indica el compromiso de ´elohim con el devenir, con la historia. Trabaja en la tierra bendiciendo el trabajo del hombre. La vida en este sentido no es promesa para mañana ni un bien escatológico. Es un bien logrado dentro de lo proyectado por el hombre, es un bien anual potenciado por las dadas de Dios. Se confía en un Dios inmanente al tiempo, a la historia, a su creación.

La “vida” es fiesta

La “vida” por ultimo (según los vv. 9-13) tiene el rasgo de lo festivo. Pero no de la vida humana, sino de la vida silvestre. Es el sema festivo que define o hace más tupida la isotopía de este parte del Salmo. Este sema se desprende de los clasemas /y los collados de ciñen de alegría/, /voces de júbilo, y aún cantan/ v. 13. Es el reconocimiento de la naturaleza, de modo poético, de la presencia fecunda del Señor. No son los hombres quienes se alegran, son las colinas que se visten de alegría, no son ellos los que exultan voz de júbilo, ni elevan sus voces en un cantico. Es la naturaleza la que reconoce a su protector. La “vida” tiene ese sesgo semántico de lo festivo. El hombre parece no reconocerla, específicamente el que la trabaja. Es el poeta, y a esta altura, quizá sea mejor decir “el profeta” (Calvino), el que hace un llamado de atención a saber discernir las bendiciones de Dios en la naturaleza. Hoy podría decirse tener sensibilidad ecológica. Aquí (vv. 9-13) aparece toda una preocupación querigmática, de corte ecológico, y que tiene a ´elohim como sujeto.

El Salmo 65 indica que la gracia de Señor tiene su inicio en el templo; de allí se extiende al mundo entendido en primer lugar como toda la tierra habitada (naciones) para plasmarse vital y fructíferamente en la naturaleza, y esta lo reconoce festivamente.

Citas:

1. Según J. Joachim Kraus, *Teología de los Salmos*, Salamanca, Ed. Sígueme, 1985, p. 180.
“En Sal 65,8 se comparan las ‘alarcas de las naciones’, de los enemigos de Yahvé y de su Ungido, con el bramido del mar primigenio”.
2. Sigmund Mowinckel, *The Psalms in Israel’s worship T. I*, Oxford, Ed. Basil Blackwell, 1962, pp. 1-2
En las primeras páginas desarrolla su tesis del origen (o adaptación) cultica de los Salmos. Al inicio plantea el problema del origen de la poesía. Según Mowinckel, toda poesía religiosa, incluso el cristianismo, tiene su origen en el culto. Específicamente en la adoración. p. 2. Termina diciendo “If this interpretation can be applied to the psalms individually there is no reason to look for any other explanation. It is the non-cultic character of a psalms which has to be proved, the contrary being the more likely supposition”.
3. J. Calvino, *Commentry on the Book of Psalms*, T. II., Grand Rapids Michigan, Eerdmans Publishing Company, 1949. pp. 450-465.
4. J. Calvino, *Institución e la Religión Cristiana*, Países Bajos, Fundación Editorial de Literatura Reformada, p. 700
J. Clinton subordina las tres partes en que divide el Salmo (1-4, 5-8, 9-13) la frase “mereces ser alabado”, p. 933. La fundamentación que plantea descansa en un término discutido. Se trata de la palabra *dumiyah*, que en hebreo se traduce por *silencio*, pero las versiones con una modificación vocalica lo transforman en *mereces*.
5. The New Interpreter’s Bible, V. IV., J., Clinton McCann, Jr. *Los Salmos*, Nashville, Abingdon, p. 933ss.
6. Alonso Schökel, *Estudios de Antiguo Testamento II, Treinta Salmos: Poesía y oración*. Madrid, Ed. Cristiandad, 1981.

ESTUDIO EXEGÉTICO-HOMILÉTICO 161 – Agosto de 2014**ISEDET**

Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos (ISEDET), Buenos Aires, Argentina

Este material puede citarse mencionando su origen

Daniel Salazar

Domingo 10.08.2014, 9º Domingo después de Pentecostés

Salmo 65:9-13

La Plenitud del Reino de Dios.**Mateo 13:24-30, 36-43 (Parábola de la Cizaña y su explicación)**

Esta parábola¹ en líneas generales puede ser comprendida dentro de los tropos y debe ser entendida primariamente como un símil. Dentro de los tropos, figuraras retóricas de comparación, se debe hacer diferencia entre metáfora, símil, parábola, alegoría, y sinécdoque entre otras. Cada tropo tiene su razón de ser. La metáfora se le identifica por ser una comparación directa “vosotros soy la luz del mundo”. En cambio, el símil es una comparación indirecta pues se apela a palabras que establecen puentes comparativos: “semejante a”, “es cómo”, “como”, “se parece a”. La presencia de una expresión comparativa, conocida como enlace es un modo de prevenir al lector de una intención de comparación por parte del narrador. El símil al anunciar la comparación prepara mentalmente al lector para el ejercicio didáctico, para la reflexión. Es ésta la importancia del símil. En cambio, la metáfora sorprende al lector con la comparación, busca impactar estéticamente, arremete e impacta con su comparación. Las parábolas por contener las expresiones comparativas pueden ser tomadas como símiles desarrollados. La parábola en tanto género literario tiene antecedentes en el Antiguo Testamento² como también en la tradición rabínica. Lo novedoso de las parábolas en boca de Jesús fue el *telos*. El “fin”, o la orientación última, de las parábolas tiene mucho que ver con el desvelamiento del misterio del Reino de Dios.³

Es importante indicar que el estado del texto griego en su composición textual tiene muchas variantes pero no entrañan algún cambio significativo de su sentido.⁴ La parábola del trigo y la cizaña contienen un singular número de casos lingüísticos que son propios de Mateo, 37 de estos casos se encuentran en esta parábola. Esta concentración de dicciones hace suponer

¹ En cuanto a los posibles sentidos de término *parabole* cf. Joachim Jeremias, *Las parábolas de Jesús*, Estella, Ed. Verbo Divino, 1974, pp. 20ss.

² Antes de Jesús hubo algunos poquísimos casos del uso de parábolas. Dentro de la tradición bíblica una parábola, y conocida, es la que registra 2 Samuel 12, la parábola de los dos hombres. Esta parábola ilustra el abuso cometido por David contra su oficial Urías y su mujer Betsabé. También en Isaías 5:1-7, la parábola de la viña. Mario Saban argumenta a favor del uso regular de este género por el judaísmo de la época cf. Mario Javier Saban, *El Judaísmo de Jesús, las enseñanzas éticas de la Torá y de la tradición israelita de Yeshua de Nazaret*, Buenos Aires, Ed. Saban, p. 226. Sin embargo, Joachim Jeremias señala que las parábolas son “algo enteramente nuevo”; afirma además la no existencia de parábolas en tiempos anterior a Cristo con excepción de dos parábola del rabino Hillel 20 a.C. y del Rabban Johanan ben Zakkai 80 d.C.

³ El conjunto de parábolas que registra el evangelio de Mateo forma un bloque literario que se conoce como las parábolas del Reino. Explícitamente, Marcos señala una doble función de las parábolas: anuncian los misterios del Reino de Dios y a la vez lo ocultan de los que no pertenecen a él, Mc 4:11. Mateo registra otras 9 parábolas más que están repartidas entre los caps. 18 al 25.

⁴ Cf. Bruce M. Metzger, *A textual Commentary on the Greek New Testament*, London, Ed. United Societies, 1975. Las variantes que registra el *Novum Testamentum Graece* no generan cambio de sentido que altere significativamente el texto de las traducciones castellanas.

con buenas razones que la interpretación de la parábola de la cizaña entre el trigo procede del mismo Mateo (Joachim Jeremías⁵).

Reconocimiento literario del contexto anterior y posterior

La parábola que nos ocupa está en el cap. 13 de Mateo; y el modo como inicia el bloque “En aquel día”, tan igual como el cap. precedente (12) y el subsecuente (cap. 14), autoriza a tomarlo como una unidad independiente, o uno de los cinco discursos que contiene Mateo.⁶ Interesa ahora que se lo tome como una unidad discursiva independiente. La parábola tiene dos partes claramente demarcada: la parábola propiamente 13,24-30; y luego la segunda parte vv. 36-43 que es la explicación que Jesús hace de la parábola. Entre la parábola y su explicación media la parábola de la semilla de la mostaza vv. 31-32 y la parábola de la levadura vv. 33-35. ¿A qué se debe el retraso del Señor en la explicación de su parábola? ¿O se debe considerar las dos parábolas (la semilla de Mostaza y la levadura) como adyuvantes de orden semántico en función de la parábola de la cizaña? La explicación de la cizaña y el trigo claramente apunta a desvelar el metalenguaje de la parábola. Las tres gravitan sobre un mismo eje de sentido. Este eje semántico lo denominamos *Plenitud*. Sin embargo, las dos parábolas que median aportan el sentido de influencia (afectan, ejercen influjo) al sentido de progreso del Reino de Dios. Es necesario dar un rodeo para captar de modo general el sentido que aportan estas dos parábolas al sentido de progreso de la parábola de la cizaña (que se enmarca dentro del sentido de destrucción).

El Reino de Dios camina a su plenitud. Se inicia de modo imperceptible pero de apoteósico desarrollo

¿Por qué aparecen estas dos parábolas antes de la explicación que Jesús hace de la cizaña? Esta parábola trata más de la cizaña que de la buena semilla (trigo). Así lo deja entrever su final. La cizaña crece juntamente con el trigo, son fuerzas paralelas, obedecen a dos inteligencias irreductibles. Detrás del trigo está el Hijo del Hombre; detrás de la cizaña, la el enemigo. Crecen sin relación alguna. Se desarrollan por caminos paralelos. El final de cada una de ellas es antagónico. Pero de los siete versículos, seis de ellos son protagonizados por los siervos del hombre y su intención de arrancar la cizaña y la negativa del dueño del campo. Pero el final del verso 30, después de la sentencia contra la cizaña, la parábola termina con una nota de vindicación hacia el trigo: “pero recoged el trigo en mi granero”. El éxito está asegurado. Desde el inicio mismo de la narración no se revela que tipo de “buena semilla” es. Pero al mismo tiempo se deja entrever ya el final trágico pues se menciona el nombre de lo que siembra el enemigo se: trata de la cizaña. Es decir, esta parábola destaca al avance triunfal del Reino de Dios hacia su realización. Este sentido de plenitud es el factor que unifica a estas tres parábolas. El aporte que complementa la parábola de la semilla de mostaza es que siendo insignificante la semilla de mostaza (algo como el trigo), cuando se desarrolla ofrece beneficios no calculados por quienes la sembraron “de tal manera que vienen las aves del cielo y hacen nidos en sus ramas”. Hoy se puede teologizar sobre la riqueza ecológica que implica en la historia la realidad del Reino de Dios. Es un servicio pleno. El caso de la parábola de la levadura es semejante. Primero, se señala que la levadura es escondida en la harina, luego, se destaca la cualidad fermentante de la levadura para terminar señalando que la harina no puede abstraerse de la acción de la levadura: “hasta que todo fue leudado”. La levadura se plenifica en y con la harina. La presencia de estas dos parábolas fortalece este sentido portentoso de la plena manifestación del Reino de Dios: “Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre” v. 43.

⁵ Joachim Jeremias, *Las parábolas de Jesús*, pp. 94-101.

⁶ Los discursos en Mateo son los siguientes: el sermón del monte caps. 5-7; discurso de misión cap. 10; discurso de parábolas cap. 13; la disciplina interna de la iglesia cap. 18; y discurso sobre la parusía y el juicio final caps. 24-25. Estos discursos tienen un valor estructurante en el evangelio.

El reino de Dios se transforma transformando

Las tres parábolas tienen dos puntos en común que las nivela. El primer punto se deja ver en que el Reino de Dios es comparado con algo de dimensiones insignificantes que a su vez es inserto, escondido, o por lo menos pasa desapercibido en algo mayor como la tierra en el que se esconde (se siembra) la semilla (de trigo o mostaza) de igual manera como la levadura es escondida en la harina. El segundo punto radica en que aquello que es imperceptible y escondido a los ojos (la semilla o la levadura) tiene su propia dinámica, pues eclosiona abriéndose a niveles cada vez mayores de servicio. La semilla de mostaza logra su transformación, se manifiesta beneficiando a quienes les rodean, transforma su entorno; y la levadura en una fuerza transitiva afecta la naturaleza de la harina y la leuda. Específicamente, a la parábola del trigo y la cizaña se le imprime ese sentido dinámico (compartido como lo dijimos con las otras dos parábolas); tiene un movimiento de menos a más y tiende a desarrollarse en todo su potencial, de progreso a un estado de plenitud. Pero, además, la parábola de la cizaña describe un misterio, en el sentido de que juntamente con el desarrollo histórico del Reino de Dios crece también el mal, la cizaña. Este progreso o desarrollo en la historia (/sembró/, /mientras/, /dormían/, /cuando/, /salió/, /dar fruto/, /apareció/) tiene un plazo (/al tiempo de la siega/) en el que todo terminará con el juicio divino al final de los tiempos, en el cual el mal será destruido. (/Atadla en manojos para quemarla/). Por la explicación que hace Jesús de la parábola, en principio debe subrayarse que la buena semilla son los hijos del reino. Contrariamente, a la cizaña se la denomina “los hijos del malo”, pero importa destacar que el malo no tiene un reino. Los hijos del malo no son hijos del reino (del malo). No hay un dualismo de fuerzas (reino). El enemigo que sembró la mala semilla es el Diablo, pero no tiene un reino. Será destruido tanto el cómo sus hijos. Pero la buena semilla prevalece por la intervención directa de Dios. El mal en la historia (mundo) es destruido. El Reino de Dios es la culminación, es la plenitud de la voluntad de Dios en la historia.

El Reino de Dios es tolerante

El progreso histórico del Reino de Dios es tolerante y demanda tolerancia y paciencia con “los hijos del malo”. Paciencia hasta la intervención de la justicia divina. Específicamente en la parábola de la cizaña es donde se aprecia esta demanda por parte del Señor a sus siervos. El mal (o la cizaña) es sembrado inmediatamente después que es sembrada la buena semilla. Su aparición causa asombro entre los siervos quienes preguntan por la aparición de la cizaña. La respuesta es aún más misteriosa: “un enemigo” v. 28, que es el responsable de la presencia del mal (v. 25). ¿Es acaso una alusión al acto creador del Señor, ya que después de haber creado sido creado el hombre, subrepticamente e inexplicablemente hizo su aparición la serpiente? En todo caso aquí importa señalar que la cizaña tiene al igual que la buena semilla (trigo) su tiempo de crecimiento y de manifestación. Los siervos del dueño, del campo sembrado de trigo, están asombrados de la presencia de la cizaña y están listos a arrancarla. La orden del Señor es negativa. Ambas semillas deben crecer juntas, tendrán vida paralelas, crecerán una al lado de la otra sin ser advertidas por el común de las personas, pues la cizaña guarda cierta semejanza física con el trigo que confunde al que no tiene experiencia rural. Sin embargo, por cuestiones de justicia debe ser tolerada la cizaña: “No (la arranquéis), no sea que al arrancar la cizaña, arranquéis también con ella el trigo.” En cualquier cosecha de trigo se normal que se pierdan muchos granos de trigo. Llama la atención que en este caso el Señor vela aun por una sola semilla de trigo. De allí el sentido de plenitud. La erradicación del mal del “campo” (mundo) no es una tarea que pertenezca a los siervos pero si la demanda de tolerancia. Una manera de convivencia “pacífica” pues, no se le atribuye violencia laguna a ninguna de las plantas. Pero tendrá su fin con el tiempo de la siega. El “yo diré” nos pone en sobre aviso que es Jesús el responsable de la siega, que es del dueño del campo, que tiene a su servicio segadores. Estos cumplirán la orden del dueño del campo y de la plantación. Deberán primero recoger la cizaña que será atada en manojos para luego ser quemada. Hasta entonces los siervos de Dios deben ser pacientes y tolerantes. ¿Acaso una alusión a la gracia divina? Esta parábola no tiene ningún indicio que justifique la prepotencia o aspiraciones al control de la fe y/o conducta de los fieles por parte de los encargados de cuidar el trigo (pastores, maestros, etc) a quienes la parábola los identifica como los encargados del reino. No debe identificarse la cizaña con los

casos del ejercicio de la disciplina en la iglesia (Hechos 5, Ananías y Safira; 1 Corintios 5:13, el incestuoso a quien Pablo disciplina por carta, etc.) Se deja asentado que aunque se la identifique a la cizaña, el trabajo de los hijos del reino no consiste en “arrancar”; todo lo contrario y para señalar el tipo de trabajo que deberán realizar los hijos del reino, están precisamente desarrolladas las parábolas de la semilla de mostaza y la levadura.

El triunfo histórico del Reino de Dios

Es claro que la parábola tiene una clara intención escatológica por el modo como termina y no solo por el estribillo admonitorio “El que tiene oídos para oír, oiga”, usado en las cartas del Apocalipsis (antes en Mateo 11:15; 13:9); pero, y al mismo tiempo, de cierto optimismo histórico de los hijos de Dios. Ellos no serán arrancados (esta parábola sería un punto en contra de la doctrina del arrebatamiento según el premilenialismo fundamentalista), los hijos del reino quedarán hasta que el mal sea quitado “del campo” - “mundo” en el “tiempo de la siega” – “fin del siglo”. “Los segadores” - “ángeles” “arrancarán la cizaña” - “recogerán de su reino a todos los que sirven de tropiezo, y a los que hacen iniquidad, y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes”. La expresión “recogerán de su reino” por el contexto se entiende que se refiere al mundo. El elemento apoteósico se deja entrever en el v. 43: “Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre”. Retomando las dos parábolas que hacen de puente a la explicación que hace Jesús, se puede ahora entender el porqué de su ubicación. La línea progresiva del reino en la tierra no queda interrumpida por la presencia de la parusía. La parusía lleva a su plenitud al Reino de Dios. Pero así como la harina es leudada así también la historia es transformada por la fuerza expansiva del Reino de Dios, y del mismo modo como el árbol de la mostaza brinda beneficios no calculados por el labrador, de la misma manera el Reino de Dios beneficiará no solo a sus hijos sino también protegerá a la naturaleza misma. Son parábolas que le dan un valor agregado a la parábola de la cizaña. Nos invitan a la reflexión, a meditar (de allí el valor del símil) sobre el optimismo de Jesús respecto del Reino que él anuncia y del cual él es Señor, como también el fin de la cizaña.

ESTUDIO EXEGÉTICO-HOMILÉTICO 161 – Agosto de 2014

ISEDET

Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos (ISEDET), Buenos Aires, Argentina

Este material puede citarse mencionando su origen

Hugo Santos

Domingo 17.08.2014, 10º Domingo después de Pentecostés

Mateo 15: 21-28

Misión a una diferente

Estamos ante un pasaje que señala una ocasión en que Jesús salió de territorio judío. Pareciera ser un momento en que se prepara para un retiro intencional. Sería una manera de tomar distancia de los escribas y los fariseos y de su popularidad entre la gente que a esta altura podía tornarse peligrosa.

Pero por el testimonio del pasaje una vez más se encuentra con la necesidad humana. En esta ocasión con una mujer desesperada que tenía una hija gravemente enferma. Es probable que hubiera oído hablar de Jesús y las cosas que Él hacía. Para los discípulos, la mujer era un estorbo que deberían sacarse rápidamente de encima.

Jesús y el sufrimiento

Si uno recorre los Evangelios, una de las primeras cosas que puede observar es la prioridad de Jesús en cuanto a los enfermos y al dolor humano en todas sus formas.

Frente al hombre y la mujer que sufren, Él no habla demasiado. Jesús no pone énfasis en la explicación del dolor, no suele dar una clase de filosofía especulativa sobre el sufrimiento, pero lo asume, lo alivia, lo carga sobre sí.

Ante el misterio del ser humano que se debate en medio de grandes dolores físicos, psicológicos o existenciales, Jesús nos enseña que no debemos ir con frases hechas o argumentos teóricos. Más bien, Él parte de la situación en la cual la persona está. Respeta los tiempos del otro y privilegia el encuentro humano que se genera a partir del contacto con los enfermos. A veces, interrumpió lo que estaba haciendo para dedicarse a ayudar a alguien en su dolor.

Hay en Jesús un sentimiento que debería estar presente en nuestra espiritualidad: la compasión. La compasión es algo más que una simple simpatía, es un sentimiento que viene en respuesta al sufrimiento humano, al sufrimiento del prójimo. Va más allá de una actitud tierna o amable. Es sentir la situación del otro en uno mismo.

Por supuesto, esta posibilidad suele generar en nosotros resistencia. El sufrimiento no es algo que nos atraiga. Muy por el contrario, habitualmente desarrollamos actitudes y posturas defensivas para mantenernos alejados del dolor. El sufrimiento, aunque sea del otro, es poco atrayente, lo repelemos. Pero en la acción de Jesús la compasión se transforma en actos positivos que dan sentido y motivación a su acción y a su ministerio.

La cultura en la que vivimos ha desarrollado una serie de elementos para mantenernos alejados del dolor, cualquiera sea sus formas, a veces aunque más no sea para acallarlo. Algunos autores han hablado de que la nuestra es la cultura del analgésico.

¿Por qué sintió compasión? Porque veía a la gente como ovejas que no tenían pastor. Pastor no era el ministro y las ovejas no eran la congregación. La oveja era la oveja. Se hablaba de un

animal que sin su amo estaba en peligro, no encontraba el rumbo, el sentido, el lugar adecuado donde alimentarse.

Dios es un Dios compasivo, lo es con nosotros y exhorta, a través del Evangelio, a ser compasivos como Él es compasivo. Necesitamos la compasión como un elemento de nuestra espiritualidad devenida en acciones frente a nuestro prójimo. La gente en nuestra sociedad no se diferencia en esencia de la que encontramos en el tiempo de Jesús cuando Él sintió compasión. Leamos las noticias de los diarios u otros medios de comunicación para comprobarlo.

Compasión no implica ser masoquista o tomar la actitud de una mujer que me decía una vez: “No puedo escuchar los problemas de los demás porque enseguida me pongo a llorar con ellos”. La compasión es un sentimiento profundo, es un combustible producto de nuestro encuentro con el que sufre y que nos anima a la acción en el espíritu de Jesús. La compasión surge cuando el otro de verdad no nos es indiferente, nos importa.

Para hacerse presente en un mundo de dolor y sufrimiento, el sanar, para Jesús, era un gesto de solidaridad, un aporte ejemplar para que la sociedad humanice su presencia entre los más débiles y, además, era un lugar privilegiado para la evangelización. Sanar era, para Jesús, una expresión del amor. Estamos tentados a reducir la acción terapéutica de Jesús a sus milagros, pero deberíamos decir que toda la misión y la vida de Jesús eran sanas, saludables y sanadoras.

La persona de Jesús es un modelo de salud, contagia salud y regenera la salud. Las palabras de Jesús consuelan, animan, sanan, liberan, confrontan, dan esperanza, perdonan. Nada de lo humano le es ajeno.

No pone primero las discusiones antropológicas o teológicas, porque Él privilegia el bienestar de la persona, su salud y la desaparición del sufrimiento. Lo que pone primero es el amor entrañable a todo ser humano, el ejercicio de su bondad misericordiosa y humanizante, su invitación a que sus seguidores seamos samaritanos en acción, como Él. En la actitud de Jesús hay una invitación a identificarnos con la postura del Cristo sanador y de obtener una capacidad mayor, relacional y evangelizadora, en un mundo lleno de sufrimientos cada vez más amplio y complejo.

Los de adentro y los de afuera

Por lo dicho más arriba puede sorprender la actitud reticente de Jesús frente a esta mujer gentil que suplica por la curación de su hija mientras Él parece no prestarle atención dirigiéndole inicialmente palabras duras como que Él había sido enviado solamente a las ovejas perdidas de la casa de Israel.

Este pasaje es un punto de inflexión en la comprensión de Jesús respecto a su misión, esto es que el mensaje y la obra de Él no eran solo para la tierra de Israel sino para toda la humanidad.

En una oportunidad un clérigo llamado Antonio María Claret, en el siglo XIX, en épocas donde imperaba la esclavitud, llegó a una hacienda cuando un negro era maltratado por el capataz de la misma. El clérigo arrancó de sus manos el látigo que usaba aquel para golpear al pobre esclavo.

- Es un negro de porquería - comentó el cruel amo.

El clérigo quemó delante de él un papel negro y otro blanco y mezcló sus cenizas.

- ¿Puede usted distinguirlos?

- No, son iguales.

- Así somos de iguales ante Dios, los blancos y los negros.

Si analizamos el encuentro anterior de Jesús caminando sobre las aguas en relación con este, tenemos por delante un contraste que puede llamarnos la atención. A Pedro que era un fiel judío y uno de los primeros discípulos, Jesús le dice que es un “hombre de poca fe” (14:31), a

la mujer que es no solo gentil, es cananea, perteneciente a un pueblo que por muchos siglos había sido enemigo de Israel, Jesús le dice “grande es tu fe” (15:28). Ocorre que Pedro trata de caminar sobre las aguas, pero lo hace como una prueba de que quien ve viniendo hacia él es Jesús. Es decir, Pedro duda de Jesús y por consiguiente le pide un gran milagro. Contrariamente, la mujer cananea está segura que Jesús puede hacer lo que ella le pide. Desde el comienzo lo llama “Señor, hijo de David” y da por sentado que Jesús puede ayudarla. Pedro quiere caminar sobre el mar, no porque tenga fe sino porque le falta.

Se repite acá lo que aparece planteado en varios pasajes del Evangelio. El buen judío que estuvo cerca de Jesús desde el principio no tiene privilegio alguno sobre la mujer cananea recién llegada. Aunque no sea judía el hecho mismo de la fe de ella la pone en un mismo plano que los más antiguos discípulos. En el Reino aquellos que reclaman ventajas y privilegios deben cuidarse de no quedar en los últimos lugares. Dios es un Dios inclusivo, no exclusivo.

Orar con insistencia

No es la única vez que Jesús invitó a orar con insistencia poniéndonos el ejemplo, en un caso, del hombre que va a pedir ayuda de noche y que es atendido por haber insistido mucho. Jesús nos enseña que así debe ser nuestra oración: segura, insistente, perseverante, reiterada, apremiante. No se trata de pedir largas oraciones de la boca para fuera, pero sí de pedir con sencillez, pero sin cansarse y sin dudar.

También en la súplica hay que ser generosos y poner todo el corazón. Una súplica débil suele ser una señal de una fe débil, que no cree profundamente o que duda acerca del poder y el amor de Dios. Pedir es una forma de confesar nuestra fe, rendir culto a Dios reconociéndolo como Dios. Ya había contado Jesús una vez acerca de una mujer decidida que no se resignaba aunque veía que el juez no se tomaba la molestia por proteger sus derechos como persona. Se trata que en nosotros crezca el valor y la perseverancia contra la tentación de desesperar y tirar todo por la borda. Es la respuesta de Jesús frente a los resignados que prefieren entregarse a su suerte, a veces pensando que Dios lo ha dispuesto así, que lo que les pasa es la cruz de su vida y ellos deben entregarse a ella.

La perseverancia es la capacidad para seguir adelante a pesar de los obstáculos, dificultades, desánimo, aburrimiento, frustración, o los propios deseos de rendirse. Jesús alaba la fe vigorosa de esta mujer sencilla que suplica de una manera insistente por su ayuda. Quien eleva a Dios su petición no se dirige a un ser apático ni indiferente al sufrimiento de los humanos sino a un Dios que puede manifestar su cercanía a partir de la respuesta a nuestras oraciones.

Perseverancia no es testarudez lo que a veces implica rigidez y estrechez mental. La perseverancia se alimenta de la autoestima, del control sobre sí y de la esperanza. Debemos ser perseverantes porque Dios es perseverante, no se cansa de llamarnos, de convocarnos, de tener paciencia con nosotros. Jesús quiere robustecer en nosotros esa parte representada por la vida, esa parte necesitada que necesita de la fuerza y la acción de Dios. Porque el pedir en la medida que es expresión de la fe nos pone en contacto con esa fuerza de vida que brota de Dios, que siempre tendrá una respuesta y una presencia aunque no llegue a suceder exactamente lo que pedimos. Porque toda súplica queda dentro de esa gran súplica que Jesús enseñó “Venga a nosotros tu Reino, sea hecha tu voluntad, así en la tierra como en el Cielo”.

Preguntas para enriquecer el mensaje

Las preguntas que siguen apuntan a una dimensión más personal en relación con el texto. Pueden ayudarle a enriquecer su mensaje si se trata de un sermón tradicional o a fomentar el diálogo si se trata de un sermón dialogado o un estudio bíblico.

- 1) ¿Qué cosas puede usted aprender de la mujer en este pasaje?
- 2) ¿Qué le enseña en particular a usted la conducta de Jesús en cuanto a su actitud en el texto leído?

- 3) Cuando usted se encuentra con una persona que no pertenece a su país, o a su cultura o a su grupo social, ¿suele parecerse en algo su actitud a la de los discípulos? ¿en qué?
- 4) Piense una situación en la que usted deseaba algo muy intensamente. ¿Le ayudó una actitud continuada y persistente a que su deseo se haga realidad?
- 5) ¿Qué este pasaje le dice a usted en cuanto a su vida de oración?
- 6) ¿Recuerda una situación en la cual usted se sintió como un “sapo de otro pozo” en una situación grupal?
- 7) ¿Por qué habrá querido Jesús salir de tierras de Israel?
- 8) ¿En qué sentido la respuesta de la mujer del versículo 27 da evidencias de su fe?

ESTUDIO EXEGÉTICO-HOMILÉTICO 161 – Agosto de 2014

ISEDET

Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos (ISEDET), Buenos Aires, Argentina

Este material puede citarse mencionando su origen

Hugo Santos

Domingo 24.08.2014, 11º Domingo después de Pentecostés

Romanos 12: 1-8

¿Es usted una persona normal?

Hay un personaje de historieta que se ha hecho muy popular en Argentina y que es hijo de uno de los grandes humoristas gráficos de este país, ya fallecido. Ese personaje es Clemente, una especie de patito o de pajarito sin manos, lo cierto es que este personaje se ha sabido ganar la simpatía, la atención y las ganas de reír de la gente.

En una de esas tiras humorísticas continuadas que ya venía de días anteriores estaba Clemente jugando el rol de una especie de consejero y la persona con la que estaba hablando le decía que tenía muchos problemas económicos, que el dinero que ganaba no le alcanzaba y que pasado el día 15 de cada mes tenía que hacer grandes esfuerzos para sobrevivir. En ese momento, Clemente, lo interrumpe bruscamente y le dice “Pero, por fin...”. La persona queda sorprendida, sin saber qué decir y entonces Clemente, sin inmutarse, continúa “...por fin usted comienza a ser una persona normal”. El chiste gira en torno al doble sentido de la palabra normal, doble sentido que es fruto de la ambivalencia con que usamos esta palabra.

Porque quien más, quien menos, trata de ser normal, de hecho por ejemplo nos vestimos de determinada manera o nos saludamos de acuerdo a pautas determinadas. No nos sentiríamos nada bien, si alguien se parara delante nuestro y nos dijera: “Mirá, tú eres un anormal”

¿Qué es lo normal? Bueno decimos que una persona o una conducta es normal cuando la llevan a cabo la mayoría o al menos un número significativo de personas dentro de una comunidad.

Es más, la cultura en la que vivimos tiende muchas veces a aislar o a rechazar a la gente “diferente”. Pero más allá de las costumbres, no estaría nada mal si nos preguntásemos si lo normal es lo bueno, si lo normal es necesariamente lo mejor. Por ejemplo, podríamos decir que es normal que una persona, especialmente en invierno, tenga una gripe o un resfrío, es normal que alguien en algún momento de su vida tenga caries. Pero ningún médico competente afirmaría, contemplando a su paciente tirado en la cama con 39º de fiebre, que esa persona goza en ese momento de buena salud, ni un odontólogo diría que su paciente con varias caries posee una dentadura perfecta.

En la misma dirección, podemos decir que es normal que vivamos en las grandes ciudades tan apurados que no tengamos tiempo para mirar con atención a aquellos necesitados que se cruzan a nuestro paso, es normal que aquellos a quienes nosotros no le resultamos agradables no cuenten con nuestra mayor consideración, es normal que frente a una situación embarazosa respondamos con una respuesta poco sincera; al fin y al cabo Clemente tenía razón, es normal que muchísima gente en el día de hoy pasen el 15 de cada mes (algunos mucho antes) haciendo esfuerzos por sobrevivir.

Es decir que lo que hace que una conducta sea normal tiene mucho que ver con pautas sociales y culturales cuya introyección determina la conducta de las personas. De manera tal que el concepto de normalidad de estadístico pasa a tener un status sociológico que definiría a lo normal por aquello que la sociedad espera que los individuos realicen.

La sociedad y la cultura establecen una pauta ideal a la que las personas deben ajustarse. La conducta de los individuos se acercará o se alejará de ese mandato cultural.

Pensar la normalidad, entonces, desde lo estadístico supone un criterio vinculado a lo que la mayoría hace, partiendo del hecho de que lo que esta realiza está relacionado con una pauta social. Definir lo normal desde lo estadístico supone saber lo que la cultura espera (o tolera) de las personas.

Pero hablar de pauta ideal, de mayor o menor proximidad respecto a la pauta ideal o esperada, nos hace ver que el criterio de normalidad incluye conceptos de valor. Pero lo que es aceptado por todos o por la mayoría no es suficientemente considerado desde una perspectiva crítica.

Probablemente, en esta problemática estaba pensando el Apóstol Pablo cuando escribiéndole a los Romanos les decía: “No os conforméis a este mundo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento para que comprobéis cuál es la voluntad de Dios, agradable y perfecta”. Conformarse es la aceptación pasiva a algo o a alguien, pero también nos trae la idea de formarse con. Sería como aceptar un molde así como se adapta la masa a un molde que le dará forma a una comida determinada. Es eso justamente a lo que el Apóstol apunta.

¡Cuántas interpretaciones han sufrido textos bíblicos como este! A raíz de esto muchos vivieron la fe cristiana como un retirarse del mundo o de las problemáticas de la sociedad. Por el contrario, es el mundo el escenario para poner a prueba esta actitud cristiana donde el no conformarse se hace patente. Seguramente, Pablo tenía en mente al decir esto a la persona de Jesús. ¿Quién sino como Él vivió este “no conformarse” como una condición indispensable para andar conforme al Reino de Dios? Y porque vivió como vivió, porque hizo lo que hizo fue a la cruz. Es que la muerte de Cristo nos muestra que la salud de Dios, que la vida de acuerdo al Reino de Dios, es irritante para la normalidad humana.

El apóstol Pablo continúa este pasaje: “Transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento para que comprobéis cual es la buena voluntad de Dios agradable y perfecta”. Para no conformarse a este siglo no hay que aislarse, hay que convertirse.

Una nueva manera de pensar, nuevos impulsos en la dimensión del sentir, un nuevo y necesario estímulo para la acción.

Muchas veces el Apóstol habló sobre la conversión a no creyentes. En el libro de los Hechos y en sus Cartas encontramos pasajes que orientan en esa dirección. Pero en esta oportunidad se está dirigiendo a una iglesia. Le habla de convertirse a creyentes. Y con esta idea está proponiendo un concepto muy importante en relación con la conversión.

Hay un proceso de crecimiento en la vida del creyente, indispensable, que debe estar encaminado por la presencia del Espíritu que dinamiza esa fe y la pone en acción. Si este proceso no es permanente la vida cristiana se torna chata y limitada.

“Presentad vuestro cuerpo en sacrificio vivo, santo, que es vuestro culto racional”. No se trata solo del culto de los domingos. Se trata de la vida mirada en sí misma como un acto de adoración cotidiana. Para esto también existe la iglesia. No es casual que a renglón seguido que habla de no conformarse a este mundo, sale el tema de la iglesia.

La iglesia es la comunidad de los que no se conforman a este siglo, la comunidad de los que ya empezaron a vivir este nuevo tiempo de Dios, la iglesia es la comunidad de los convertidos que están en el proceso de la conversión. Por eso el proceso de conversión necesita también de la experiencia de comunión.

Vivir en un mundo con modelos que niegan la presencia del Reino y que se meten en nuestra conducta sin que nos demos cuenta hace difícil crecer en los valores del Reino aislados de otros creyentes que buscan lo mismo.

Por eso Pablo propone la conversión en relación con la comunión en un contexto de adoración. Para Pablo lo que legitima el culto de la comunidad es el culto cotidiano que se vive en este “no conformarse a este mundo” haciendo de nuestro cuerpo un viviente visible de tal adoración. Aquel que nos dio la vida, recibe de nosotros la vida como un acto de entrega. Se trata de

entregar el cuerpo. Muchos quieren entregar el Espíritu, pero no se mueven de donde están ni evolucionan.

Para Pablo, el verdadero culto es la ofrenda del cuerpo y de todo lo que se hace diariamente con Él a Dios. Es decir adorarle realmente es ofrecer a Él la vida de cada día, en la fábrica, en la escuela, en el negocio, en la familia, “no conformándonos a este siglo”. Por eso, la idea de la iglesia como cuerpo vuelve a aparecer en este párrafo en forma práctica e integrada como ya había aparecido en otras cartas.

Preguntas sobre el texto que pueden orientar algunos aspectos para profundizar la predicación o la liturgia en términos más personales y prácticos:

- 1) ¿En qué contextos puede usted ofrecer su cuerpo como sacrificio vivo?
- 2) ¿Qué agrega al concepto tradicional de adoración lo que Pablo plantea en el versículo 1 del capítulo 12 de Romanos?
- 3) Piense en algunas conductas concretas a las que los cristianos podemos conformarnos al modo de ser de nuestra cultura y sociedad.
- 4) ¿Cuáles son las conductas propias que usted siente que más le hacen sentir que se está conformando a este mundo?
- 5) Analice situaciones del último año en que usted sintió que su mente se estaba renovando.
- 6) ¿Cuán claro tiene usted acerca de los dones que Dios le ha dado?
- 7) ¿Tiene usted tendencia a pensar de sí con un concepto más alto del que debe tener?
- 8) ¿Está orientado a pensar de usted mismo con una idea más baja que la que debe tener?
- 9) ¿Qué le está impidiendo usar sus dones más plenamente?
- 10) ¿Está su congregación actuando coordinadamente como Pablo lo plantea en este texto? ¿Le ayuda en el proceso de su crecimiento? ¿Están faltando algunos dones en su seno?

ESTUDIO EXEGÉTICO-HOMILÉTICO 161 – Agosto de 2014**ISEDET**

Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos (ISEDET), Buenos Aires, Argentina

Este material puede citarse mencionando su origen

Hugo Santos

Domingo 31.08.2014, 12º Domingo después de Pentecostés

Mateo 16:21-28

Cargar con la cruz

Martín de Tours es un hombre del siglo IV que ha hecho hablar de sí a muchas generaciones para despertar la fantasía popular. Es frecuente escuchar el episodio en que cabalgando en su manto de guardia imperial encontró a un pobre poco menos que muerto de frío en la puerta de la ciudad. Con un gesto generoso cortó su manto dándole la mitad al pobre. Por la noche, en sueños, vio a Jesús vestido con la mitad de su manto, sonriéndole agradecido.

Mientras que en los versículos anteriores pareciera que se diera a Pedro un lugar especial, en los textos de este domingo, Pedro actúa de un modo que hace reaccionar a Jesús con una severa respuesta.

La presencia de Jesús provocó en los pueblos de Galilea entusiasmo y admiración lo que hizo que muchos soñaran con un éxito pleno. Jesús quería cumplir hasta el final el propósito de Dios porque sabía que Él no sería pasivo e indiferente y que lo iba a resucitar.

La enseñanza que Jesús les desea transmitir contrasta con los datos que tenían los discípulos. Para ellos decir Mesías significaba algo bien distinto de lo que quería decir para Jesús. Ellos pensaban en un Mesías conquistador, en un rey guerrero que echaría a los romanos de Palestina y conduciría a Israel al poder. Antes de anunciar al Mesías ellos debían aprender lo que la palabra Mesías significaba.

En este pasaje se nos muestra que los discípulos, a juzgar por la voz de Pedro, habían llegado a decir que Jesús era el Cristo, el Mesías, el Hijo de Dios. De lo que se trataba entonces era explicitar claramente el camino que Él habría de recorrer en tal carácter.

Así entonces los introduce en lo que podríamos llamar la pedagogía de la cruz. No se trataba de una especulación intelectual sino que anticipaba realidades concretas que los afectaban también a ellos. De lo que se hablaba no era de hechos accidentales sino de hechos que responden a un propósito querido por Dios.

Jesús les anticipa que habría de sufrir no solo físicamente sino que sería rechazado, descalificado, despreciado, repudiado por la gente importante a saber la aristocracia laica, las grandes familias sacerdotales, los maestros de la más rígida ortodoxia. O sea que el poder religioso, civil y cultural se uniría para eliminar a Jesús. Pero al tercer día resucitaría.

Interesante: Pedro no puede escuchar o al menos le resta importancia a esta última parte. Se da cuenta de lo que significa el dolor y la humillación de Jesús que implicarían la caída de sus proyectos, pero no puede captar la luz de la Pascua de la cual Jesús también le habla.

La cruz no es un lugar de llegada, pero sí un paso que hay que atravesar. Jesús quería encender en sus discípulos la pasión que Él mismo llevaba adentro.

Pedro se deja llevar por sus propios criterios, queriendo apartar a Jesús del camino de la Pasión. Su actitud es paternalista y pretenciosa, quiere ser consejero de Dios mismo, aconsejarle acerca de Su manera de gobernar al mundo, de reclamar por su gloria, de tratar a los malos. Pedro parte de su ideal mesiánico donde introduce valores mundanos. Quiere que, a

su manera, logre el éxito y la victoria de un modo donde la idea de la cruz no tenga lugar, no cabe en él la idea que sea ejecutado por los dueños de una nación que Él debe salvar. Pero esa autoridad que Pedro le reclama a Jesús, este la ejerce con aquel: “¡Apártate de mí, Satanás, pues eres un tropiezo para mí! Tu no ves las cosas como las ve Dios, sino como las ven los hombres”. Jesús establece una clara distinción entre los pensamientos de Dios y los pensamientos de los hombres. Entre ambos hay una radical incompatibilidad.

El hijo de Dios se deja llevar por los pensamientos y la voluntad de Dios y toma el camino de la Cruz. Pedro se dará cuenta, a partir de la reacción de Jesús de que su visión de las cosas estaba bien distante de la de su maestro. Jesús advierte sobre su manera de ver las cosas y lo que en ese futuro sería la mentalidad de algunos que se considerarían discípulos de Él.

Pero, seguidamente, Jesús les recuerda que ellos habrán de participar del mismo destino que le tocó a Él: es necesario aceptar la Cruz en nombre de Su causa.

Jesús anticipa que ellos no fueron llamados para vivir una vida sin renunciaciones. Habrá momentos que será necesario cansarse por los demás, poner en segundo lugar el propio tiempo, ser generosos con el propio dinero, soportar las burlas de los otros...

Jesús pone en claro que será necesario vivir el Evangelio y lo que ello implica. La existencia humana es una mezcla de cruz y resurrección. Habrá dolor, cansancio, pérdidas, conflictos, pero también esperanza, gozo, amor, sentido para el buen vivir.

Si el mismo hijo de Dios hizo este recorrido, ningún discípulo suyo puede pretender un camino diferente. Se trata de vivir en la imitación del mismo Cristo. No basta reivindicar los derechos de Dios, decir que uno está de su parte. Es necesario pasar por el mismo camino por el que Él pasó, sin apelar a la fuerza para imponerse.

Pero Jesús quiere explicar un poco más lo que les estaba diciendo: “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su Cruz y sígame”. Tomar la cruz es una acción activa, una decisión personal. No se trata de soportar algo que se nos cae encima sino de llevarlo al Calvario al lado de Cristo. La vida cristiana es cuestión no de vida o muerte, sino de muerte y vida, es necesario morir para después vivir.

Estas palabras han sido interpretadas erróneamente como una autonegación o un autodesprecio. Pero no es esto lo que quiere decirnos. La palabra griega que se usa significa “decir no”, “rehusar”. Quien quiere seguir a Cristo debe decir “no” a las tendencias egocéntricas de sí mismo que quieren aceptar a los ídolos.

En otras palabras, Jesús quiere proponer a sus discípulos de todos los tiempos a vivir la vida tal como la vivía Él. Quien se aferra ciegamente a la vida puede llegar a perderla, arriesgarla de manera generosa y con sentido de misión puede llegar a salvarla. Quien quiere seguir a Jesús, pero vive aferrado a todas las seguridades y expectativas que le ofrece su vida puede perder la visión del proyecto salvador de Dios. El que se dispone a seguir a Jesús ha encontrado un nuevo centro en su propia vida y ya no es uno mismo la propia razón de ser sino la voluntad divina de la que el discípulo se apropia.

A veces nuestro sufrimiento es fruto de nuestro propio pecado, de nuestros errores, de nuestro apego egoísta a las cosas y a las personas. A Dios no le agrada el sufrimiento sino solo cuando es en respuesta al seguimiento fiel a Jesús. Y esto lo podemos decir en función de que el ministerio de Jesús tuvo como centro la eliminación del sufrimiento: Ya lo decía Él cuando al comienzo de su ministerio, en la sinagoga decía: “el Espíritu del Señor está sobre mí...” (Lucas 4: 18-19). Por lo tanto, su ministerio estuvo dirigido a quitar de la vida humana todo aquello que lleva al sufrimiento: la injusticia, los abusos, el pecado, la ceguera, la pobreza. No hay derecho a ser feliz sin los demás, ni contra los demás.

Por lo tanto, tomar la cruz es aceptar el sufrimiento solo en función de las consecuencias que pueden originarse del ser fiel a Jesús. Tratar de que desaparezca de nosotros tal sufrimiento podría significar el dejar de ser fiel a Jesús. Perder la vida por Jesús es asegurarla para siempre, habrá que arriesgarla por su causa, con Él, por Él y para Él. La paradoja de la fe cristiana es que el valor supremo, la vida, solo se asegura si uno está dispuesto a perderla por causa de Jesús.

Por eso “negarse a uno mismo” implica no vivir pendiente solo de uno mismo sino construir la vida sobre la vida misma y las enseñanzas de Jesús. “Negarse a si mismo” es asumir, si es necesario, el rechazo, la inseguridad y la conflictividad de Cristo. Y esto no hace que vivamos la vida como derrotados porque el que pierda su vida la encontrará porque será el mismo Dios que como a Jesús nos resucitará para una vida plena.

Jesús frente al sufrimiento no se victimiza ni se resigna, su sufrimiento es solidario y busca producir frutos a favor del reino de Dios. Sus palabras finales: “Padre en tus manos encomiendo mi espíritu” expresan la entrega y la confianza al Padre Celestial.

Justamente, en el contexto de la escena anterior en la que Pedro desea eliminar el sufrimiento, Jesús propone aceptar la vida tal como es. No podemos adaptar a Dios a nuestro modo de ser para que todo resulte exitoso y bueno. El que quiere experimentar a Dios debe separarse de su ego. No se trata de mortificarnos, pero debemos tomar distancia de nuestro deseo de tenerlo todo, de usar en provecho propio todas las cosas que nos rodean.

Jesús quiere llevar a sus discípulos a una vida espiritual en la que Dios sea Dios y sea tratado como Dios. Pero Jesús no nos pide que seamos masoquistas, es decir sufrir por el hecho o el placer de sufrir. Lo que Jesús nos pide, y a lo cual nos llama es que estemos de tal modo comprometidos con su Reino que estemos dispuestos a asumir los sufrimientos a que ese compromiso nos puede llevar. Jesús no fue a la cruz por el gusto de sufrir, ni porque la cruz le gustara sino porque era eso lo que se requería de Él en ese momento.

En esa línea debemos entender esto de que “quien quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame”. Quien quiera someter a Dios a su ego abusa de Dios y se aleja del Dios verdadero. Dios es más grande que nuestro yo. Debemos mantener una distancia interior en relación con la tendencia siempre presente en nosotros que busca ponerse en el centro de todo, monopolizar todo y usar todo para sí.

También ha sido mal interpretada estas palabras vinculadas a cargar con la cruz. Algunos hacen de este texto un estímulo a que la vida se haga penosa y que habría que dar lo más posible cualquiera sea las consecuencias que estas actitudes puedan tener. Pero lo negativo en este texto contiene un aspecto positivo porque se trata de decir no a todo lo que me crucifica, me aleja del propósito de la vida tal como fue creada, me aleja del sentido de misión y del gozo de una vida cercana a la de Dios.

La paradójica frase de aquel que quiere salvar su vida la perderá nos convoca a reflexionar acerca de cómo estamos orientando y priorizando las cosas de la vida.

Preguntas

Las preguntas que siguen apuntan a una dimensión más personal en relación con el texto. Pueden ayudarle a enriquecer su mensaje si se trata de un sermón tradicional o a fomentar el diálogo si se trata de un sermón dialogado o un estudio bíblico.

- 1) ¿Qué encuentra que tienen en común la respuesta de Jesús en los versículos 22-23 con el texto de Mateo 4: 1-11.
- 2) Compare la respuesta de Jesús en el versículo 23 con la del versículo 17 de mismo capítulo. ¿Encuentra alguna contradicción?
- 3) ¿Qué actividades y actitudes son el corazón del discipulado cristiano?
- 4) ¿En qué piensa de su vida concreta cuando usted escucha hablar de: a) Negarse a uno mismo b) tomar la cruz c) seguir a Jesús.
- 5) ¿Qué se le ocurre a usted acerca de cómo Pedro se sintió después de esta experiencia?
- 6) ¿Qué es lo que el Reino y su justicia requiere de nosotros?
- 7) ¿Cómo el versículo 26 orienta el camino para sus prioridades?
- 8) ¿Cuándo y cómo usted pudo reconocer a Jesús como el Mesías?